

DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA ERA ACTUAL: PERSPECTIVAS SISTEMÁTICAS EN EL SIGLO XXI
CHALLENGES OF HIGHER EDUCATION IN THE CURRENT ERA: SYSTEMATIC PERSPECTIVES IN THE 21ST CENTUR

*Arnold Díaz Jiménez

arnolddiaz.est@umecit.edu.pa

<http://orcid-0000-0003-0437-0220>

UMECIT

**Jaime Ibáñez Jaime

jaimeibanez.est@umecit.edu.pa

<http://orcid-0000-0003-2013-5167>

UMECIT

Resumen

La educación ha sido históricamente considerada como una herramienta para el desarrollo social y económico. Sin embargo, en el siglo XXI, la educación enfrenta una serie de desafíos que deben ser abordados para garantizar su eficacia y relevancia en el mundo actual. Desde la brecha digital hasta la falta de recursos y financiación, pasando por la necesidad de actualizar los planes de estudio y la adaptación a un mundo multicultural y globalizado, enfatizan dichos desafíos de la educación haciéndolos múltiples y complejos. Por ello el objetivo general fue Analizar los desafíos de la educación superior en la era actual: perspectivas sistemáticas en el siglo XXI. Enmarcada en un enfoque cualitativo la investigación fue de tipo descriptiva, con revisión sistemáticas del estado del arte bibliográfica. Entre los resultados relevantes se puntualizan algunas de las soluciones propuestas de abordaje como la necesidad de adaptarse a los rápidos avances tecnológicos, el acceso a información, fomentar la colaboración y promover el aprendizaje interactivo; sin embargo, también se puede generar una brecha digital entre aquellos que tienen acceso a los recursos tecnológicos y aquellos que no, lo que aumenta las desigualdades en el aprendizaje. Se concluye que la educación ha estado evolucionando con el hombre, pero genera una interrogante ¿está atendiendo a las necesidades actuales? las instituciones de educación superior son los espacios para el ensayo y análisis con el fin de mejorar continuamente los procesos educativos.

Palabras clave: desafíos, era tecnológica, educación superior.

Abstract

Education has historically been considered a tool for social and economic development. However, in the 21st century, education faces a series of challenges that must be addressed to ensure its effectiveness and relevance in the current world. From the digital divide to the lack of resources and funding, as well as the need to update curricula and adapt to a multicultural and globalized world, these challenges emphasize the complexity and multiplicity of issues confronting education. Therefore, the general objective was to analyze the challenges of higher education in the current era: systematic perspectives in the 21st century. Framed within a qualitative approach, the research was descriptive in nature, with a systematic review of the state of the art through bibliographic research. Among the relevant results, some proposed solutions

are highlighted, such as the need to adapt to rapid technological advancements, improve access to information, foster collaboration, and promote interactive learning. However, it is also important to recognize that a digital divide can arise between those who have access to technological resources and those who do not, thus exacerbating learning inequalities. It is concluded that education has been evolving alongside humankind, but it raises the question of whether it is adequately addressing current needs. Higher education institutions are spaces for experimentation and analysis with the purpose of continuously improving educational processes.

Keywords: challenges, technological era, higher education.

Introducción

Las circunstancias actuales económicas, políticas, ambientales y sociales globales del siglo XXI nos han llevado a reflexionar sobre los beneficios y necesidades reales que atiende la sociedad. Con la ayuda de COVID-19, se ha podido ratificar cuán rápido está cambiando la vida y cómo las personas aún no están en la capacidad de hacer los ajustes necesarios.

Hoy en día, la tecnología juega un papel importante para mejorar las actividades diarias de las personas. Además, que esta misma ha aportado directa o indirectamente al desarrollo de la educación y gracias a que ese aporte de conocimientos que se está dando de forma global ha permitido que un considerable desarrollo humano y social de los países.

De manera similar, el avance de este conocimiento requiere que la tecnología sirva como una herramienta poderosa para fomentar la comunicación entre los individuos, su conocimiento y la mejora del sistema educativo, quien supervisa y controla las actividades educativas formales e informales planificadas. Y es que no se puede desconocer que la educación avanza por niveles, cada uno de ellos con mayor complejidad y profundidad que el anterior pero que de igual forma toda esa información es de fácil acceso.

Una concepción general de la persona, de su dignidad, de sus derechos y deberes constituye la base de la educación actual como medio para acoger a las personas y educarlas en la cultura y la responsabilidad social. teniendo en cuenta eso, se puede afirmar que la educación es “un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”.

De acuerdo con lo anterior, la educación de antes se basaba en currículos poco o nada flexibles, maestros rudos y estudiantes sumisos nada parecido a lo actual ya que el estudiantado de hoy día busca expresarse, por lo tanto, se consideran el eje principal de la educación con capacidad de dejar huella y que al mismo tiempo exige se le reconozca su integralidad como ser humano que tiene sentimientos y personalidad única que no puede dejar de lado mientras es estudiante. Por lo que se requiere de sistemas educativos mucho más flexibles que los introduzcan como elementos importantes e influyentes en la sociedad y no solo como un objeto de producción.

Adicional, se debe reconocer el aporte que la tecnología brinda a las diferentes situaciones relacionadas con la inclusión, aunque falta mucha investigación y aportes lo que se ha logrado hasta el momento ha permitido mayor autonomía y espacios de aprendizaje a la población beneficiada.

En la misma línea de pensamiento, el docente es el cerebro de las didácticas diseñadas para atender las necesidades del siglo XXI. Pero también es necesario que los estudiantes más

concedores de la gestión digital de las instituciones de educación superior participen en la creación y distribución de esta.

Entonces es así como la educación y la tecnología se han unido y creado didácticas que motivan el proceso de enseñanza – aprendizaje, la educación tiempo atrás no veía la motivación como un factor importante en sus estudiantes por lo cual las didácticas de enseñanza se basaban en recompensas como puntos positivos y negativos, ahora se habla de la gamificación.

Cuando se habla del proceso de enseñanza, se quiere motivar al estudiante a aprender, pero ¿Cómo se motiva a un estudiante? La gamificación, utiliza la tecnología como estrategia para captar la atención, lo cual induce a un aprendizaje significativo; los jóvenes del siglo XXI tienen un dispositivo móvil el cual le permite el acceso al mundo virtual, entonces ¿Por qué no utilizarlo en clase?

Como ejemplo, en muchas ocasiones, los docentes antes de iniciar sus clases les piden a los estudiantes que apaguen o ponga en silencio sus celulares, muchos lo hacen y otros no, ¿no sería más fácil decirles que saquen sus celulares y entren a un espacio virtual para iniciar la clase?

Metodología

Esta investigación fue hecha a partir del enfoque cualitativo. Según Hernández y Mendoza (2018), la investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural y cómo sucede. En este punto se hace referencia a la realidad del campo universitario enfocándose en los desafíos enfrentados por los docentes. Tipo es descriptiva documental-bibliográfica al revisar estado del arte sobre los desafíos que enfrenta la educación superior en el siglo XXI de acuerdo con los diagnósticos actuales. Cabe resaltar que durante la revisión sistemática de documentos se encontraron 40 artículos e investigaciones, de los cuales 10 fueron duplicados, 12 excluidos y 18 que fueron elegidos para ser parte del estudio.

Además, los términos de búsqueda fueron en idioma español y se usaron palabras clave de manera individual por ejemplo desafío y educación, y combinada; en particular vocablos tales como siglo XXI y Educación Superior. De acuerdo con Granda *et al* (2003), las palabras clave no solo son útiles para la realización de una búsqueda bibliográfica, sino que van más allá y pueden servir para estudiar y analizar trabajos por materia, evidenciando corrientes investigadoras y aspectos de interés de los investigadores.

En cuanto a los recursos de recolección e información se encuentran tesis de maestría, doctorado, así como también de artículos científicos y en lo que concierne a las estrategias de generación de términos y búsqueda se hizo mediante revisión de citas y referencias bibliográficas al igual que la consulta sobre la relación de títulos y de resúmenes.

Por otro lado, se implementó un protocolo a seguir para el escrutinio de fuentes de información mediante las siguientes etapas:

- o Normas de revisión para rastrear los documentos similares al estudio.
- o Criterios de inclusión para detectar las palabras claves del estudio.
- o Criterios de exclusión para excluir todo tipo de investigación que no se encuentran en productos no investigativos o en base de datos o aquellos que son duplicados.
- o Evaluación de los hallazgos encontrados en aras de hacer su respectivo análisis.
- o Procedimiento para comenzar el proceso de inclusión y exclusión de documentos dependiendo de su relación con el tema y duplicaciones.

Con base en la sistematización de documentos elegidos, se pudo obtener diversas fuentes bibliográficas, cuyos autores permitieron una mayor comprensión de la temática a tratar y sus

aportes llegan a ser de gran beneficio para los docentes y directivos de instituciones de Educación Superior.

Perspectiva sistemática

América Latina ha sido un verdadero laboratorio de teorías y experiencias desde el final de la segunda guerra mundial. Los decenios de crecimiento y sustitución de importaciones transcurridos entre los años 50 y 70 fueron seguidos por la década perdida de los 80, con la gran crisis de la deuda. Los cambios económicos de todos conocidos, en los años 90, parecen haber alcanzado cierto grado de estabilidad económica, luego de largos años de inflaciones, desequilibrios macroeconómicos y desorden en las instituciones. Junto a la recuperación económica se han establecido nuevos mecanismos de integración, modernización del Estado y apertura al resto del mundo.

Al respecto, sostiene Soto y Chacón (2022) que: “El creciente desarrollo de contenidos digitales formativos, provocó la búsqueda de soluciones para su reutilización e intercambio entre profesionales de la enseñanza” (p.1).

En este contexto, se consideran de manera diferencial dos términos los cuales aportan significativamente a la conceptualización de la educación superior en el siglo XXI y su articulación con la tecnología. Estos nacen como iniciativa del objetivo social en compartir y reutilizar el conocimiento, el primero es OA, que significa Objeto de Aprendizaje “al constituir una valiosa posibilidad de equidad y justicia social, a través del acceso, aplicación y generación de conocimiento” y el segundo es REA, que expresa Recursos Educativos Abiertos, es decir, “cursos completos, cursos y contenidos abiertos, módulos educativos, libros de texto, videos, pruebas y evaluaciones, herramientas de software de código abierto y cualquier otra herramienta y material utilizado para apoyar la enseñanza o el aprendizaje” (Colomé, 2019, p.6).

En la misma línea, los OA y REA son componentes de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), las cuales son analizadas por docentes para ver cómo optimizar todo lo que son recursos educativos en beneficio a la enseñanza – aprendizaje, como ya se mencionó, su objetivo es compartir el conocimiento desde la digitalización, pero muchos de estos son olvidados. Las características de la reutilización van enfocadas a usar esas plataformas de enseñanza en diferentes contextos, con o sin modificaciones y con oportunidad de ser parte de algo educativamente hablando. Estos son programas 2.0 con una diferencia en especial, los REA son creados con licencias libres en tanto que los OA no lo son.

De igual manera, los docentes en el siglo XX y XXI han tenido que adaptarse a los grandes cambios que ha traído la tecnología, en cambio los estudiantes de esos mismos siglos han nacido y crecido con ella, por ello tienen un mejor manejo e interacción de esta. La educación en los colegios se ha ido adaptando paulatinamente mientras que en las universidades el docente debe ser competente en esta área, pero ¿Realmente utiliza esa competencia tecnológica para su clase? Los avances en la tecnología para la educación superior han resultado ser bien aceptados, estos recursos facilitan las formas de enseñar y dinamizar las formas de aprender, lo que genera grandes contribuciones para las sociedades, así como el mundo entero.

Emplear un recurso digital tiene dos significados especiales, no es lo mismo que el docente lo utilice a que el estudiante pueda ser quien interactúe con él, son sensaciones diferentes, pero tiene una misma finalidad, que se aprenda bajo las nuevas dinámicas del siglo XXI. La tecnología tiene efectos en la educación inclusiva, “en el proceso de enseñanza-aprendizaje con alumnos con Necesidades Educativas Especiales” En este sentido, las TIC también han aportado

a la educación especial y genera oportunidades de cambio tanto para el estudiante, como docente, así como a la sociedad.

Hoy por hoy, la educación remota ha tomado un papel preponderante en los procesos de enseñanza-aprendizaje y a su vez se ha convertido en una necesidad educativa por los diferentes motivos sociales, culturales y de logística, ante ello Peinado, Prendes y Sánchez (2019) la definen como “aquello que tradicionalmente se hace en clase se hace ahora en casa, y aquello que tradicionalmente es hecho como deberes es ahora completado en clase” (p.2).

Todo lo anterior, son formas diferentes de hacer un proceso de educación dirigido a la mejor manera de aprender y enseñar, con un orden específico de presentación de la materia, se organizan los temas de consulta, estudian individual en casa, resuelven dudas en clase, hacen trabajos en clase y se evalúa el proceso, suena muy interesante esta estrategia, pero ¿No cree que sea mejor probarla? Sería realmente emocionante que todos los alumnos se interesen por su propio conocimiento, no se afirma que no lo hagan, solo que hace falta un poco de motivación a la educación escolar y superior.

Peinado, et al. (2019) manifiestan que a través de dichas estrategias se “confirman aumento de la colaboración entre los alumnos, una mejora del ambiente de trabajo, aclarando que es más relajado, una participación más activa de los alumnos en el aprendizaje, mayor nivel de responsabilidad y mayor interacción con el profesor” (p.18).

No obstante, los logros alcanzados, el proceso de cambio en América Latina ha dejado sin resolver un problema crucial: la pobreza extrema de grandes segmentos de la población, asociada a la peor distribución del ingreso en todas las regiones del mundo. En efecto, el número absoluto de pobres aumentó y el perfil distributivo empeoró desde el comienzo de los años 80 hasta el presente. Solo recientemente el porcentaje de pobreza insinúa un leve descenso, y se han iniciado importantes inversiones en los sectores sociales que, junto a las transformaciones institucionales del Estado, comienzan a configurar lo que algunos denominan la «segunda generación de reformas». No cabe duda de que las universidades de la región, «conciencias críticas y creadoras» de nuestras sociedades, deberían contribuir mucho más a la creación de modelos propios de reforma que de verdad fueran eficaces para resolver nuestro enorme problema de pobreza y desigualdad.

Por otra parte, el hecho más característico de la sociedad contemporánea es que cada vez más depende del conocimiento. No solo la producción y el uso de aparatos complejos, como computadoras, instrumentos de telecomunicación, herramientas de laboratorio y maquinaria industrial, implica ahora un considerable grado de conocimiento, sino también los procesos productivos de todo lo que consumimos y empleamos día a día. Lo mismo ocurre con nuevos conceptos que son ahora claves para la competitividad en los mercados internacionales, tales como calidad total, entrega a tiempo, automatización, producción flexible y productos hechos a la medida de las necesidades de cada usuario. Estos conceptos no pueden hacerse realidad de forma competitiva sin tecnologías sofisticadas, cuyo soporte fundamental es el conocimiento científico.

Lamentablemente, nuestra región es muy débil en el campo de la capacidad para trabajar con el conocimiento y para utilizarlo agregando valor a nuestra producción económica. En este nuevo siglo, la única forma en que podremos aumentar la productividad sostenidamente, cerrar las brechas sociales, mantener altas tasas de crecimiento económico, crear nuevos empleos mejor remunerados y ser competitivos a escala mundial, es afrontando en serio el tema del conocimiento, tan asociado a la educación superior. Equidad y conocimiento son, entonces, las

dos grandes asignaturas pendientes de nuestra región, que deberían fundirse indisolublemente en el quehacer universitario latinoamericano.

Afianzando la identidad cultural iberoamericana en un mundo globalizado

Cuando Lewis (2015), se le hizo ver con cálculos económicos que quizá resultaba más barato enviar a los estudiantes del Caribe de habla inglesa a otros países que mantener la UWI, él observó que los cálculos no incluían, ni podían incluir, la pérdida de identidad cultural y de posibilidades de desarrollo autónomo que implicaría para esa región no contar con una universidad como la UWI, y que tal pérdida sería mucho más importante para esos países que lo considerado por cualquier cálculo cuantitativo. Eso lo sostuvo con toda seriedad este ganador del premio Nobel de economía, quien también ganó la pugna política con quienes no apreciaban la plena significación de la labor universitaria.

En efecto, la función universitaria de preservación, difusión y creación de cultura incide profundamente en la concepción y valoración de sí mismas de las respectivas sociedades, mientras las publicaciones universitarias, la conceptualización de fenómenos y valores, la creación de discursos, modos de pensamiento y entornos intelectuales impactan continuamente la conciencia colectiva.

La función cultural de las universidades tiene una especial importancia en un mundo globalizado que, a través de otras influencias, tiende a la masificación mimetizante de la expresión cultural y a la correspondiente pérdida de identidad de los conglomerados humanos. La rica pluralidad de la globalización sólo se puede realizar desde la especificidad del sentido de cada grupo que la integra, y éste sólo lo otorgan aquellas cosas que valora cada colectividad y las propias manifestaciones de su vida, es decir, la propia cultura. La tensión entre globalización y particularización, tan importante en el mundo del futuro, sólo puede ser creadora y pacífica a través de la compatibilización de diferentes expresiones culturales, a las que la educación superior tiene tanto que aportar.

Transformar los sistemas educativos de la región

En nuestra región se ha venido produciendo un consenso cada vez más generalizado de que la educación es, simultáneamente, crucial para el crecimiento económico, clave para mejorar la equidad social y necesaria para la participación de los ciudadanos en la vida política de todos los países. Sin embargo, persisten problemas de baja cobertura en muchas zonas y, sobre todo, uno grave referido a la baja calidad de la educación, que está además asociado a la estratificación social y tiene, por tanto, una imbricación profunda con el problema de la equidad. Es más, en virtud de la expansión de la matrícula en las últimas décadas, el gran problema de equidad educativa en la región ya no radica tanto en el acceso cuanto en la diferencia abismal de calidades entre la educación de los niños ricos y los niños pobres.

Los mecanismos para evaluar y certificar fiablemente la calidad de la educación tienen mucha importancia para todos los niveles y modalidades de esta. Si resulta tan importante, ¿qué es la calidad de la educación? La calidad es un concepto multidimensional que se refiere tanto al producto de la educación como a los recursos y procesos que lo producen; tanto al nivel absoluto de sus resultados como a los incrementos generados en el proceso; tanto a elementos cognoscitivos como a elementos éticos del aprendizaje. No existe esa calidad si no hay avance cognoscitivo de los educandos, incluyendo no sólo la comprensión de los fenómenos sino la dimensión praxeológica expuesta por Soto (2023), del saber, es decir, saber hacer o destrezas de todo tipo derivadas de la aplicación del conocimiento.

También es esencial a la educación de buena calidad la transmisión de valores socialmente consensuados, como pueden ser los asociados a la responsabilidad individual, el respeto a los derechos humanos, la solidaridad y la protección del ambiente, entre otros. A ese proceso pueden y deberían contribuir mucho las instituciones de educación superior, con maestros bien preparados, con modelos didácticos eficaces, con diseños y revisiones pertinentes de los currícula, con textos y otros materiales educativos de buena calidad, con ensayos de nuevos medios tecnológicos que demuestren su buen uso, con investigaciones que iluminen los problemas, con desarrollo experimental e imaginación creadora para encontrarles soluciones, y tantas cosas más que sólo pueden venir de una educación superior que sea, ella misma, también de alta calidad.

Prolongar la educación durante toda la vida

Si uno observa las tendencias de mediano y largo plazo, como debe hacerse cuando se trata de los sistemas educativos, es evidente que el desarrollo tecnológico continuamente hace obsoletas las anteriores formas de trabajar, exige adaptarse a nuevas técnicas y valora la capacidad de aprender muy por encima de las destrezas específicas para el manejo de determinadas máquinas, especialmente las destrezas manuales que pueden ser sustituidas por nuevas máquinas.

Lo anterior enfatiza la necesidad de la educación continua, o bien, si se prefiere, la conveniencia de un sistema iterativo de formación y capacitación para toda la vida, como el propuesto por el conocido Informe Delors. Este sistema dividiría la educación a que toda persona tendría derecho y obligación en dos períodos: uno inicial, de educación general, que pusiera las bases de todo lo que viene después, y otro posterior que la persona podría elegir de diversas maneras según su conveniencia, fragmentándolo en varios lapsos breves a lo largo de la vida, o estudiando por más tiempo en un plan de mayor contenido, u otro posiblemente vinculado a cambios drásticos en la ocupación. Para todo esto tiene particular importancia lo antes dicho sobre los sistemas de acreditación, es decir, la evaluación y certificación confiables de calidad.

Lo más interesante de esta y de otras posibilidades alternativas es que romperían con la idea de que hay un tiempo para estudiar, otro para trabajar y otro para esperar la muerte; y sustituirán esas secuencias por una sola vida de estudio y praxis continuamente alternados. Sin duda que ello es también más cercano a las exigencias del desarrollo tecnológico contemporáneo. Aportar constructivamente a tal sistema del futuro es uno de los grandes retos de la educación superior en el siglo XXI en todo el mundo.

Emplear eficazmente los nuevos medios tecnológicos

Las nuevas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones ofrecen un potencial enorme de transformación de los sistemas educativos de todo el mundo, todavía no realizado. Dice un proverbio africano que «hace falta toda una aldea para educar a un niño». En esencia, la promesa de las nuevas tecnologías es la de ampliar considerablemente las fronteras de esa aldea, es decir, la de romper las barreras de espacio, tiempo, cultura y condición socioeconómica que limitan la educación de cualquier persona, y la de emplear recursos y experiencias que hasta hace poco eran inaccesibles para el aprendizaje.

En la educación del futuro será más importante aprender a aprender que memorizar contenidos específicos, la búsqueda y el uso de la información para resolver problemas que la transmisión de datos, los métodos activos y personalizados que los pasivos y estandarizados. Todo ello puede cambiar también la concepción y la realidad de lo que significa ser maestro: de transmisor de conocimientos a facilitador del proceso de aprendizaje, que aprende continuamente él mismo.

Las nuevas tecnologías podrían permitir el desenvolvimiento de sistemas de aprendizaje paralelos al sistema educativo formal que ahora conocemos; sistemas con sus propios títulos y certificaciones, con una flexibilidad institucional mucho mayor, más adaptados a las necesidades específicas de aprendizaje de cada educando, y sin barreras nacionales que impidan su libre desarrollo.

Como ocurrió en el pasado, la aparición de alternativas de educación radicalmente nuevas probablemente ejercerá una irresistible presión transformadora sobre el sistema anterior. Sin embargo, no hay que olvidar que los nuevos medios tecnológicos son justamente eso: medios, que por sí mismos no pueden transformar la educación y que pueden emplearse bien o mal. Hay también algunas cautelas sobre este tema, relativas a la relación costo/eficacia y a posibles efectos sobre la equidad educativa del empleo de los medios, que no es el caso discutir aquí, pero que deberían observarse y estudiarse. Sobre todo, hace falta ensayar, analizar los resultados, hacer desarrollo experimental e ir generalizando lo que mejor funcione. Nadie mejor que las instituciones de educación superior para hacer esas cosas. En nuestra región ya hay algunos ejemplos importantes de todo esto.

Hacer buena investigación científica y tecnológica

El desarrollo científico y tecnológico del mundo es un fenómeno de rápida acumulación de conocimiento y de generación y difusión de sus aplicaciones productivas, que se logra mediante una actividad sistemática de alto nivel de uso de las capacidades de la mente, conocida como investigación y desarrollo experimental (I+D).

Es verdad que gran parte del desarrollo de las técnicas productivas se hizo en el pasado de una manera empírica, que descansaba en la experiencia y en el ingenio de expertos artesanos, obreros, campesinos y otros trabajadores manuales, sin mayor instrucción ni conocimiento de las ciencias. Pero esa forma de progresar tecnológicamente, aún bastante presente en algunos sectores y países, es una parte muy pequeña del fenómeno mundial mediante el cual se crean y transforman ahora los productos y los procesos productivos. Los estudiantes de ahora deberán desempeñarse en un contexto caracterizado por la rápida evolución de todas las disciplinas, así como por la creciente interdependencia y fertilización cruzada de las mismas y la necesidad de enfrentar y resolver problemas nuevos que nadie pudo prever en el curso de su formación inicial. Fundamentalmente, no se trata en esos países de acrecentar el acervo mundial de conocimientos, sino de preparar profesionales que sean realmente capaces de resolver los problemas del futuro. Es verdad que no todos los niveles, contenidos y formas de la docencia exigen hacer I+D y que hay escuelas docentes que no la practican, pero un país donde ninguna de sus instituciones educativas hace investigación de buena calidad es, sencillamente, un desastre de postración e impotencia, con incalculables repercusiones negativas para su futuro. La educación superior forma y determina la calidad del recurso fundamental de la I+D y las actividades productivas de alto valor agregado, es decir, a los científicos e ingenieros.

Las instituciones educativas pueden jugar directamente un papel importante en el desarrollo tecnológico, como lo hicieron los Land Grant Colleges en el sector agrícola de Estados Unidos, por citar sólo un ejemplo muy conocido. Todo esto tiene una especial importancia para nuestra región, donde las universidades poseen, de hecho, una proporción muy alta de toda la capacidad de I+D de los respectivos países.

Vincular a las universidades con las empresas

De manera genérica, las empresas existen en cualquier sociedad para producir bienes y servicios que satisfagan necesidades humanas. En la medida en que dicha producción requiere conocimientos y habilidades que son creados en y por las universidades, en última instancia la cooperación entre ambos tipos de entidades redundará en un mayor nivel de satisfacción de necesidades de la sociedad y de sus miembros.

En la actualidad existen razones más específicas para pensar que la cooperación de la universidad con el sector productivo se está haciendo más importante en todo el mundo y, por supuesto, en nuestra región. En primer lugar, la revolución tecnológica basada en la ciencia origina continuamente nuevas ventajas comparativas, deshace las tradicionales y afecta la competitividad de todas las ramas productivas. Dicho de otra forma, la capacidad de competir depende ahora mucho más de fortalezas científicas y técnicas que de los recursos naturales, de mano de obra barata o de cualquier otro factor. En segundo lugar, casi todos los países de nuestra región han adoptado modelos de apertura que exigen una inserción eficaz de sus economías en mercados cada vez más globales y competitivos.

En tales circunstancias, tanto las exportaciones como las ventas de muchas empresas en los mercados domésticos pueden ser favorecidas por esa cooperación. Las condiciones actuales exigen, como condición de éxito y supervivencia, que las unidades productivas de la región aprendan a utilizar mejor el conocimiento y que las universidades ayuden más a las empresas a afrontar justamente ese reto. En nuestra región también parecen haberse incrementado las condiciones que posibilitan la cooperación entre empresas y universidades, que en otras épocas se encontraban con frecuencia en extremos opuestos de sociedades ideológicamente polarizadas. Gracias a diversas investigaciones es posible determinar con evidencia empírica cuáles son ahora los campos más fértiles para esa cooperación.

Resolver el problema del financiamiento universitario

Según lo que hemos venido discutiendo, es claro que la educación superior tiene aspectos de los llamados bienes públicos, y también que favorece a determinados individuos y empresas en forma de bien privado. En efecto, nadie puede apropiarse con exclusividad del conocimiento básico, de las tecnologías genéricas, del fortalecimiento y diversificación nacional de capacidades profesionales, de la preservación de la identidad cultural, del estímulo de los entornos intelectuales serios, del mejoramiento de la educación en los otros niveles, de la capacidad de un país para insertarse con eficacia en los mercados internacionales, y de realizar las demás tareas colectivas de construcción de un futuro digno para nuestra región en el siglo XXI.

Por otra parte, los estudios universitarios incrementan de tal forma los ingresos personales de sus beneficiarios directos que muchas veces ello compensa con creces todos los costos de esos estudios. Este es un beneficio privado que frecuentemente favorece a personas que ya se encuentran en estratos económicos medios y a veces altos de nuestros países. Los beneficios privados para otros individuos y empresas, derivados de todas las actividades universitarias, suelen ser muy apreciables y a veces espectaculares. Este carácter mixto de la educación superior de ser a la vez bien público y privado conduce a dos grandes principios rectores para su financiamiento, que solo podemos enunciar aquí sin discutir los detalles de las fórmulas concretas que pueden convenir a uno u otro país, de acuerdo con sus propias realidades y posibilidades.

En primer lugar, sólo el Estado puede hacerse cargo de los costos de un bien público en la más ortodoxa de las teorías de la hacienda pública. Por ello, hay que afirmar con claridad que el

Estado tiene la responsabilidad ineludible de financiar la educación superior, en cuanto ello es indispensable para asegurar los beneficios para toda la sociedad que este nivel de la educación puede y debe producir. Naturalmente, las finanzas públicas tienen límites y hay muchas otras necesidades públicas insatisfechas. Pero las continuas sugerencias o insinuaciones de que el Estado debería reducir su prioridad en el financiamiento de la educación superior justamente suscitan una firme oposición en los sectores universitarios, porque se origina una incomprensión desvalorizante de lo que las universidades pueden aportar a la sociedad, los costos reales de ello y la importancia para nuestros países de que lo hagan bien.

Dicho lo anterior, es necesario sostener con igual claridad que no sólo el Estado tiene responsabilidades financieras en esta materia. Las universidades deben emplear con la mayor honestidad y eficiencia los recursos públicos que reciban, rendir cuentas estrictas de ello a la sociedad mediante los mecanismos que esta establezca, y diversificar todo lo posible sus propias finanzas, incorporando pagos razonables de los beneficiarios directos por los beneficios privados que estos reciban de la universidad.

Contribuir a la integración de América Latina

Aunque viejo y trillado, sigue siendo cierto el dicho de que la unión hace la fuerza. Es demostrable en teoría económica del comercio internacional que los espacios económicos amplios no sólo permiten aprovechar economías de escala que no están al alcance de países pequeños y aislados, sino que pueden conducir a un mayor grado de especialización y eficiencia productiva que las que son posibles en economías reducidas y cerradas. Estos han sido los argumentos tradicionales a favor de la integración económica latinoamericana, reforzados en las últimas décadas por el éxito de los esfuerzos integracionistas de otras regiones, particularmente la europea, y la integración a vastos mercados internacionales de los países del sudeste de Asia. Es evidente también que el poder negociador para cualquier transacción o logro de condiciones adecuadas en la escena internacional es proporcional a las fuerzas que respaldan determinada posición, y que esta consideración se hace cada vez más importante al constituirse en el mundo grandes bloques de poder económico, ante los cuales cualquier país latinoamericano resulta demasiado débil.

Hay circunstancias más estructurales que hacen pensar que esta vez sí podría ser posible la fuerza que vendría de la unión de los países latinoamericanos: sus intereses más interdependientes con los del mundo globalizado, la nueva semejanza de sus modelos económicos y de sus regímenes políticos, las tendencias y ejemplos de otras regiones del mundo, y el enorme desarrollo del transporte, las comunicaciones y la vida de relación entre los pueblos. Las universidades pueden y deberían contribuir a la integración de América Latina en el siglo XXI en una doble vertiente: la de su propia colaboración pragmática y fraternal, tan necesaria para hacer más eficaz su labor científica necesitada de masas críticas significativas, y la integración de sus países mediante investigaciones que faciliten la tarea, la formación de profesionales imbuidos de espíritu integracionista, y el refuerzo de la conciencia colectiva regional que se requiere para hacer realidad esas viejas y truncadas aspiraciones de la historia latinoamericana.

Cumplir bien las funciones universitarias tradicionales

Desde la creación de las primeras universidades en Europa, en el siglo XII, estas instituciones han estado haciendo fundamentalmente lo mismo: preservar, crear y transmitir conocimientos y cultura, si bien sus contenidos concretos han variado mucho a través de los siglos. Son

instituciones de acervo, en cuanto sirven de depositarias de los saberes y de los valores universales de las sociedades que les dan vida y las mantienen. Son también fábricas del intelecto, en cuanto producen nuevos saberes, ideas, información, teorías, comprobación de relaciones causales, comprensión de fenómenos, nuevas técnicas y métodos.

Es probable que, en el siglo XXI, los libros no sean de papel, que las experiencias de laboratorio se realicen en todas partes y que las aulas virtuales, con nuevas formas de interactividad, sustituyan en gran medida las de ladrillo y cemento. Las universidades que no vean esto y que no sean capaces de adaptarse a esos y otros cambios previsibles, probablemente desaparecerán. Pero nada cambiará las funciones esenciales de la institución.

Es generalmente aceptado, e incluso especificado en las legislaciones de muchos países, que las universidades realizan su misión a través de las funciones de docencia, investigación y extensión. Estas son las que concretizan en actividades su razón de ser. Mediante la docencia, las instituciones transmiten conocimientos, habilidades y valores a los educandos; se preparan los profesionales de todo tipo que requiere cualquier país para su funcionamiento habitual y su desarrollo futuro.

Todo lo que se ha dicho en esta exposición no es sino un intento de especificar formas de realizar bien esas funciones tradicionales de la universidad, con referencia a sus desafíos en el siglo XXI. Se trata, realmente, de cómo cumplir ahora la prescripción bíblica de echar vino nuevo en odres viejos y de asegurar que el producto sea bueno para quienes habrán de beneficiarse de él o de sufrirlo, es decir, los pueblos de nuestra América, que le dan un sentido propio a la misión de sus universidades.

Evidencias obtenidas de la revisión y análisis bibliográfico hermenéutico

Tras haber realizado una búsqueda extensiva de documentos referentes a la temática llamada desafíos que enfrenta la educación superior en el siglo XXI de acuerdo con los diagnósticos actuales y fueron encontrados 40 artículos y tesis de maestría y doctorado; a los cuales se les hizo un análisis profundo y se descartó 22 de ellos; ya que estaban duplicados o no tenían mucha relación con el tema base.

De todos estos documentos, 18 cumplieron los criterios de evaluación y contenían información relevante acerca del tema principal. Dentro de los hallazgos, se puede señalar que los desafíos de la educación superior de hoy en día está la necesidad de estar a la vanguardia con las nuevas tecnologías y con todo sistema nuevo que con el tiempo se presente en este mundo globalizado; es decir, que las universidades tienen como parte de su trabajo formar profesionales integrales y actualizados. Para lograrlo, deben orientar a sus estudiantes en una educación con los requerimientos internacionales.

Para Buxarrais & Ovide (2011) corremos el riesgo de dejar en manos del azar el futuro de los estudiantes si no se educa adecuadamente a los ciudadanos sobre las nuevas tecnologías, sus riesgos, oportunidades y recursos.

Basado en lo alegado por los autores, se puede decir que es indispensable tener conocimiento de todas las herramientas informáticas en la sociedad. No importa el campo en el cual los ciudadanos se desempeñen, el uso de las TIC estará presente para facilitar nuestras vidas siempre y cuando le demos un buen uso.

De hecho, según Pirela (2022) para mejorar la enseñanza y aprendizaje es necesario promover el uso de la tecnología y las herramientas digitales. En adición, Guimaraes *et al* (2022) establece que todos los niveles educativos deben incluir la tecnología porque es una herramienta poderosa para ayudar a los estudiantes a lograr una educación integral.

Con respecto a lo previamente mencionado, es de suma importancia no ignorar la asignatura de informática o nuevas tecnologías en las instituciones. Esto será siempre muy útil y significativo en la vida de los estudiantes. No hay que olvidar que hoy en día también existe el término analfabeto digital.

Adicionalmente, Rosales (2022) manifiesta que algunos modelos de educación hacen uso de las TIC, el docente actúa como consultor o guía en su área de conocimiento y el estudiante tiene el control de su aprendizaje. De igual modo, Rodríguez y Pozuelos (2009) establecen que, como cualquier profesional, el profesor necesita sentir cierto grado de seguridad en el desempeño de su labor y quehacer diario y la inclusión de las TICs en la enseñanza le ha generado, en muchas ocasiones un desequilibrio en sus prácticas. Además, las TIC reclaman la existencia de una nueva disposición del proceso didáctico y metodológico tradicionalmente usado en los centros educativos.

Por otro lado, teniendo en cuenta que el desarrollo del pensamiento crítico cada vez en aumento en los estudiantes también es uno de los retos que enfrenta la Educación Superior, para Soto & Chacón (2022) las escuelas deben promover un ambiente que posibilite el aprendizaje y utilizar diferentes métodos para el desarrollo del pensamiento crítico. De igual forma, Gil (2022) establece que las estrategias pedagógicas son las que permiten alcanzar una calidad educativa.

En concierne a lo anterior se puede decir que este es uno de los desafíos más grandes que enfrenta la Educación Superior y cuyo reflejo se ve en la manera de expresarse los estudiantes, así como también la demostración de altos puntajes en cuanto a las pruebas de Estado, donde se evidencia una educación de calidad. Los docentes deben siempre aplicar estrategias innovadoras que vayan siempre en pro del aprendizaje de los estudiantes y que conlleven a un aprendizaje no sólo crítico sino también significativo

Vale la pena destacar que, con la apropiación de estos temas, los estudiantes podrán salir mejor preparados y con aprendizaje significativo obteniendo grandes logros académicos; en fin, serán profesionales integrales, altamente eficientes y aptos para la adaptación a cambios en la sociedad.

Por añadidura, los docentes serán lo suficientemente calificados para ser un gran aporte dentro del campo universitario y desempeñar su labor logrando una educación de calidad, además serán expertos con conocimientos sobre temas relacionados con ciencia, tecnología, creatividad e innovación; así como también, serán actualizados sobre las nuevas investigaciones del mundo contemporáneo.

Definitivamente, enfrentar los actuales desafíos de la educación superior en la actualidad no es trabajo fácil para muchos ciudadanos, pero hay que tener en cuenta que al enfrentarlos con actitud positiva se pueden obtener grandes méritos tanto académicos como laborales en esta sociedad que cada vez es más exigente en diferentes ámbitos.

Según Granda (2003), en el siglo XXI, la educación se enfrenta a una serie de desafíos significativos que requieren una atención inmediata. Estos desafíos, derivados del avance tecnológico, la globalización y los cambios sociales, plantean importantes interrogantes sobre cómo podemos preparar a las generaciones futuras para enfrentar un mundo en constante evolución.

Así mismo, Prensky (2001), define que uno de los principales desafíos que enfrenta la educación en el siglo XXI es la necesidad de adaptarse a los rápidos avances tecnológicos. La integración efectiva de la tecnología en los procesos educativos presenta tanto oportunidades como obstáculos. Por un lado, la tecnología puede facilitar el acceso a información, fomentar la colaboración y promover el aprendizaje interactivo. Sin embargo, también puede generar una

brecha digital entre aquellos que tienen acceso a los recursos tecnológicos y aquellos que no, lo que a su vez puede aumentar las desigualdades en el aprendizaje.

La integración de la tecnología en la educación también plantea desafíos en términos de garantizar un uso responsable y efectivo de las herramientas digitales. Aunque la tecnología ofrece muchas oportunidades, también puede ser una distracción y afectar la concentración de los estudiantes. Además, el acceso excesivo a información no siempre garantiza una comprensión profunda de los temas. Por lo tanto, es necesario fomentar la alfabetización digital y desarrollar habilidades críticas de evaluación de la información para ayudar a los estudiantes a utilizar de manera efectiva los recursos tecnológicos en su proceso de aprendizaje.

Otro desafío importante es la necesidad de cambiar los enfoques pedagógicos hacia métodos más centrados en el estudiante. El modelo tradicional de educación, basado en la transmisión unidireccional de conocimientos, está siendo reevaluado en favor de enfoques más activos y participativos. Se busca promover el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo y el pensamiento crítico. Sin embargo, la implementación de estos enfoques requiere tiempo, recursos y capacitación adecuada para los educadores. Es necesario apoyar y capacitar a los docentes para que puedan adaptarse a estas nuevas metodologías y crear entornos de aprendizaje estimulantes.

Por otro lado, se defiende que la educación en el siglo XXI también debe abordar la creciente demanda de habilidades del siglo XXI, como la creatividad, la comunicación efectiva, el pensamiento crítico y la resolución de problemas. El enfoque en el desarrollo de estas habilidades es crucial para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos futuros y para adaptarse a un mercado laboral en constante cambio. Esto requiere un replanteamiento de los currículos educativos y una mayor colaboración entre la educación formal, las empresas y la comunidad en general. La educación debe ser relevante y proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para tener éxito en un mundo cada vez más complejo y dinámico.

Además, la globalización ha transformado la forma en que interactuamos y nos relacionamos con el mundo. En este contexto, otro desafío clave es preparar a los estudiantes para una sociedad cada vez más globalizada. Los estudiantes deben desarrollar competencias interculturales, habilidades de comunicación efectiva y una comprensión profunda de las problemáticas globales. La educación en el siglo XXI debe promover la conciencia global y la colaboración transnacional para abordar los desafíos compartidos, como el cambio climático, la desigualdad económica y los conflictos internacionales.

Asimismo, los cambios sociales y demográficos presentan desafíos en la educación. La diversidad cultural, la inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales y la equidad de género son temas que requieren una atención especial. Buxarrais & Ovide (2011), defienden que la educación debe garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a oportunidades de aprendizaje de calidad, independientemente de su origen socioeconómico, género, raza o habilidades individuales. La creación de entornos inclusivos y el desarrollo de programas educativos adaptados a las necesidades de cada estudiante son fundamentales para superar estos desafíos.

Además, la educación en el siglo XXI debe abordar la creciente brecha educativa entre las zonas rurales y urbanas, así como las desigualdades socioeconómicas. El acceso equitativo a una educación de calidad sigue siendo un desafío en muchos países. Es necesario implementar políticas y programas que aseguren que todos los estudiantes, independientemente de su origen o ubicación geográfica, tengan igualdad de oportunidades para acceder a una educación de calidad.

A su vez, la sostenibilidad y la educación ambiental se han vuelto cada vez más importantes en el siglo XXI. Con los desafíos globales como el cambio climático y la degradación ambiental, es fundamental educar a los estudiantes sobre la importancia de la conservación del medio ambiente y la adopción de estilos de vida sostenibles. La educación debe promover la conciencia ambiental y la responsabilidad social, y fomentar la acción colectiva para abordar los problemas ambientales.

La velocidad del cambio en el mundo contemporáneo plantea la necesidad de fomentar el aprendizaje permanente. Gil (2022), defiende que los conocimientos y habilidades adquiridos en la etapa educativa inicial pueden volverse obsoletos rápidamente. Los educadores deben promover el pensamiento crítico, la resolución de problemas y las habilidades de aprendizaje autodirigido para preparar a los estudiantes para una vida de aprendizaje continuo. Además, la educación debe estar en constante adaptación y actualización para responder a las demandas emergentes del mercado laboral. En resumen, la educación en el siglo XXI se enfrenta a desafíos significativos derivados de los avances tecnológicos, la globalización, los cambios sociales y la necesidad de aprendizaje permanente.

Conclusiones

América Latina ha sido un laboratorio de teorías y experiencias desde el final de la segunda guerra mundial, se han experimentado diferentes teorías y prácticas educativas desde el final de la segunda guerra mundial. Esto ha llevado a una gran cantidad de innovaciones educativas en la región. Los cambios económicos que ocurrieron en América Latina durante los años 90 parecen haber alcanzado cierto grado de estabilidad económica, lo que ha permitido a los países invertir más en educación.

Los avances tecnológicos han cambiado la forma en que los estudiantes interactúan con la tecnología, ya que muchos han crecido rodeados de dispositivos electrónicos y herramientas digitales. La educación superior debe adaptarse a los rápidos avances tecnológicos para poder brindar una educación relevante y actualizada.

La integración efectiva de la tecnología en los procesos educativos presenta tanto oportunidades como obstáculos, aunque la integración efectiva de la tecnología puede presentar muchas oportunidades para mejorar el aprendizaje, también puede ser la falta de acceso a la tecnología o la falta de capacitación para utilizarla.

Los docentes deben ser competentes en el uso de la tecnología para mejorar la enseñanza y el aprendizaje para poder aprovechar al máximo sus beneficios y mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje. A su vez, alineado con los recursos educativos abiertos (REA) y objetos de aprendizaje (OA) pueden mejorar la calidad de la enseñanza.

El siglo XXI se enfrenta a una serie de desafíos que exigen una respuesta efectiva y adaptativa. Estos desafíos incluyen la integración de la tecnología de manera responsable y efectiva, la preparación de los estudiantes para una sociedad globalizada, la promoción de la diversidad y la inclusión, el fomento del aprendizaje permanente y el desarrollo de habilidades del siglo XXI. Además, la equidad educativa, la transformación de los enfoques pedagógicos y la educación en sostenibilidad son también áreas críticas para abordar.

Para enfrentar estos desafíos, es necesario un enfoque integral y colaborativo. Los gobiernos, los educadores, las instituciones educativas y la sociedad en general deben trabajar en conjunto para implementar políticas y programas que promuevan la igualdad de acceso a la educación, la

formación continua de los docentes y la adaptación de los currículos a las necesidades cambiantes de los estudiantes y del mundo laboral.

Asimismo, Pirela (2022), menciona que se requiere una mayor inversión en infraestructura educativa, especialmente en áreas rurales y desfavorecidas, para garantizar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de aprendizaje. La colaboración entre el sector educativo y el sector empresarial también es crucial para asegurar que los estudiantes adquieran habilidades relevantes para el mercado laboral y para promover la investigación y la innovación en el campo educativo.

Además, se deben fortalecer las habilidades blandas y el pensamiento crítico en los estudiantes, fomentando la creatividad, la colaboración y la resolución de problemas. Esto se logra a través de enfoques pedagógicos centrados en el estudiante, que promuevan el aprendizaje activo y participativo.

Finalmente, la educación en sostenibilidad debe ocupar un lugar central en la agenda educativa. Los estudiantes deben ser educados en la importancia de la conservación del medio ambiente y la adopción de estilos de vida sostenibles, para que puedan convertirse en ciudadanos responsables y agentes de cambio.

Referencias

- Buxarrais, M., Ovide, Evaristo. (2011). El impacto de las nuevas tecnologías en la educación en valores del siglo XXI. *Sinéctica*, (37), 1-14. Recuperado en 19 de mayo de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665109X2011000200002&lng=es&tlng=es.
- Guimaraes, Íris Lindbeck. et al. (2022). Educación: nuevas perspectivas en el uso de las tecnologías. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*. Año. 07,ed. 10, vol. 02, págs. 24-41. Octubre 2022. ISSN: 2448-0959, Enlace de acceso: <https://www.nucleodoconhecimento.com.br/educacion-es/uso-de-las-tecnologias>
- Gil, Y. M. (2022). Importancia de las estrategias pedagógicas en la gestión de la calidad educativa. *Revistas de investigación*, 46(107), 107–126.
- Granda, JI, García, F., Sánchez, LC. Importancia de las palabras clave en las búsquedas bibliográficas. *Rev Esp Salud Pública* 2003; 77:765-767.
- Hernández, R., Mendoza, Ch. (2018). Metodología de la Investigación.
- Lewis, W. (2015). From Research to Action: Focused Approaches to Crime Prevention** <https://www.cavehill.uwi.edu/salises/about-us/sir-w-arthur-lewis.aspx>
- Pirela-Espina, W. (2022). Brecha digital y calidad de la educación universitaria Latinoamérica durante el Covid-19. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 6(11), 43-57. doi: <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog22.11061104>
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. *Revista angolana de ciências Associação Multidisciplinar de Investigação Científica, Angola* ISSN-e: 2664-259X Periodicidad: Semestral vol. 2, núm. Esp.2 <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/400/4001720008/index.html>
- Riveros, V. y Mendoza, M. (2014). Consideraciones teóricas del uso de la Internet en educación. *Revista Omnia*, 14(1), 27-46. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/737/73714102.pdf>
- Rodríguez, F. y Estrada, F. (2009) aportaciones sobre el desarrollo de la información del profesorado en los centros tic. *Estudios de casos Pixel-Bit- Revista de Medios y Educación*, 35- 33-43

- Rosales, C. (2022). Análisis teórico de los modelos propuestos en la educación universitaria para la educación virtual. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(5), 34-44. Epub 30 de octubre de 2022.
- Soto Uriol, D. & Chacón Cueva, J. (2022). Estrategias metodológicas para promover el pensamiento crítico en los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(3), 3006-3021. DOI https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i3.2434
- Soto, M. (2023). *Neo gestión. Las 5 rutas en tiempos de postpandemia*. Amazon.